



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios...	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios...	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

MILAGROS



Si hay alguien que no crea en la Divina Providencia, véngase á presenciar una corrida de novillos, de las que se verifican en la Plaza de Madrid de pocos años acá, y seguro es que de allí ha de salir plenamente convencido de su error y confesándole ingenuamente.

Allí verá toros grandes y cornalones, como no los dan en las corridas de abono, y contemplará lidiadores gigantes de estatura y también liliputienses, que no tienen más conocimiento del arte de Montes, que el de saber por los retratos antiguos, que éste usaba moña y coleta. Verá también figuras que parecen de hombres á caballo, que tanto entienden de jinetear como Cúchares de literatura; y verá por fin tales y tantas cosas, que si á ellas no está acostumbrado, han de ponerle los pelos de punta, y me quedo corto.

Pero no; nada hay que asuste en cuanto se va uno «jasiendo», y en una tarde se «jase» cualquiera á ver derribar titeres, que caen y se levantan con más frecuencia de la que quisieran, aunque no lo dan á entender.

Joven inexperto hay que, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se atreve á lo que nadie se ha atrevido, que es á entregar su cuerpo al furioso empuje de un astado jarameño de siete años, sin importar le un ardite sus fieras embestidas; y mozo jacarandoso, de los que en la calle de Sevilla escupen por el colmillo, que montado en un jamelgo más flaco que esqueleto de sardina, y con una lanza más larga que la de Longinos, se resigna á que los monos le coloquen frente al bruto, para rodar por la arena á cada embestida, después de sufrir cada costalada de latiguillo, que canta el credo, magullándole sus míseros huesos, que de caucho resultan casi siempre. Si esos infelices, por lo que experimentan repetidas veces, no se hallaran convencidos de

que los toros no matan, ¿cómo habían de atreverse á cometer tantas barbaridades, desafiando la fiereza de otro bruto? ¡Con cuánta razón se dice que nada hay más atrevido que la ignorancia!

Y realmente; si á los resultados se atienden, ánimos han de adquirir al observar detenidamente que las cogidas por los toros, traen mejores consecuencias que otras. Testarazo de órdago, volteo chino, talegazo en la arena, arriba otra vez y aplauso seguro, son las derivaciones de las cogidas por toros, que no parece sino que tienen cuernos de caracoles, tan sensibles, que al menor contacto los esconden. Que no sale el milagro á pedir de boca, otra vez será; y por de pronto, el sastre gana y mantiene su taller con la compostura de taleguillas, chupas, chaquetillas, fajas, moñas y monteras que han sufrido deterioro, salvando con su interposición entre ambos seres, el pellejo del más débil. Que por una serie de lamentables equivocaciones tardan algunos individuos de la raza cornuda en encoger las astas, porque están desprevenidos cuando un mozo viene á echarse sobre ellas, y por esa causa sale éste pinchado; pues para esos casos ahí está *Villa-Gloria*, famoso hospital, á cuya creación tanto ha contribuido mi buen amigo D. Eduardo Rebollo; y si el arañazo se cura en pocos días, nuevos bríos para volver á la palestra, á ver si puede convertirse el rasguño en cornada, que la letra con sangre entra, y la fama marcha hoy en razón directa con el mayor número de puntazos y heridas que sufren los bravucones.

Éstos, que por lo general tienen más pretensiones que Pedro Romero y Francisco Montes, y que en la práctica de su oficio no andan hacia delante, van de costado como el cangrejo, y huyendo del toro, se le encuentran siempre encima. Entonces vienen los lances raros, incomprensibles y extraordinarios: los capotazos y los pases de muleta dados en cuclillas y aun á gatas; las arrancadas en semicírculo, saliéndose al herir por el lado contrario al de la entrada, si es que el toro lo consiente y no se desembaraza del enemigo, enviándole á volar como á un dominguillo; y hasta ¡caso inverosímil, pero cierto! el acto de que un ban-

derillero clave de frente un par y salga del embroque agachándose y por debajo del hocico de la res, como hemos visto hace pocos días á un aplaudido banderillerito.

Si estos no son milagros, ¿para cuándo dejamos el uso de esa palabra? Si ésta no es patente muestra del amparo que la Corte Celestial presta á esa incipiente torería, ¿á qué cosa llamaremos protección?

Hechos tan continuados y repetidos, siendo tan estupendos, no acontecen por obra de varón, si no milagrosamente. El antiguo é inteligente aficionado madrileño, D. Joaquín Marracci, á quien todo Madrid conoció hace cincuenta años, decía, cuando se hablaba del peligro á que se exponían los maletas de entonces lidiando toros de gran respeto: «no hay que tener cuidado, voltéo más ó menos; Dios da el frío según la ropa»; á lo cual contestaba indefectiblemente el escéptico Santibáñez: «Sí, fiate en la Virgen, y no corras». Y esos refranes ó dichos, dan á entender claramente, que por mucho que entre la fortuna en la suerte de cualquiera que se expone al peligro, bueno es ser cauto y precavido, y, sobre todo, tener conciencia de lo que se hace, y saber cómo se hace, y por qué y para qué.

Bien está el valor en el hombre que ha de lidiar toros, puesto que es la primera cualidad que debe adornarle; pero debe acompañarle la serenidad prudente que da el conocimiento exacto de tan peligrosa profesión. No siempre se repiten los milagros, aunque son harto frecuentes en nuestras Plazas; y á lo peor, llega un día aciago en que se pagan todas juntas, lamentándonos entonces los espectadores de haber aplaudido los desplantes peligrosos, ó de haber silbado la mala ejecución de suerte determinada. Ahí está bien reciente la desgracia del infortunado Antonio Lobo (Lobito Chico), acaecida en San Fernando, hace ocho días, que no puede atribuirse más que á la intemperancia del público, á falta de prudencia del muchacho, y á sobra de pundonor.

No son esos actos de osadía y audacia los que constituyen el verdadero torero, por más que para cometerlos sean los atrevidos impulsados por la ignorancia, que tiene albergue en casi todas las localidades de la



J. Forca

Plaza, lo cual les disculpa, hasta cierto punto: no es así como ha de sostenerse el arte de torear, si no observando sus reglas y preceptos, sin salirse de ellos por hacer alardes inoportunos; ni es torero de verdad, ni de conciencia, el que pospone á la buena ejecución de una suerte escrita, uno de esos actos «efectistas», pero bárbaros, en que sin provecho alguno para el arte, la exposición aumenta en proporción á la barbaridad que se comete.

Á las Plazas de Toros vamos á recrearnos admirando la valerosa inteligencia del hombre, no á presenciar bárbaros arrojos, que siempre concluyen por originar desgracias.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

MONT-DE-MARSAN



La afición al espectáculo nacional español crece de día en día en el departamento de las Landas; el público está harto satisfecho y animado; el entusiasmo es grande y empieza á comprenderse que se irá adelante en ese camino, puesto que la gente ama las corridas instintivamente, y las prefiere con ventaja á cualquier otra distracción.

He aquí un corto resumen de las dos corridas celebradas recientemente en Mont-de-Marsan, con ganado en ambas, de D. Manuel Sanchez, de Carreros (Salamanca), y las cuadrillas de Mazzantini y Valentín Martín.

PRIMERA CORRIDA

Domingo 16 de Julio.—Los toros fueron aceptables, bien armados, de bonito aspecto, voluntarios y prestándose para las suertes. Recibieron 43 puyazos y tumbaron nueve caballos. De los picadores, el Sastre, el Chato y Cirilo Martín, estuvieron regulares; el Ronco, mal.

Juan Molina, Tomás Mazzantini, Galea y Regaterillo, bien en banderillas.

Cuanto á los matadores: Luis Mazzantini, bien en el primero y tercer toros; magnifico en el quinto, que le despachó de un gran volapié, después de una brega brillante.

Valentín, después de haber trabajado y muerto con fortuna al segundo, tomó un miedo injustificado al cuarto y sexto, que no eran ningunos animales terribles, y los despachó de dos estocadas bajas, sin ningún género de disculpa.

SEGUNDA CORRIDA

Martes 18 de Julio.—El ganado, mejor que el del primer día. Aguantó 46 varas, y los picadores fueron extraordinariamente aplaudidos; se distinguieron verdaderamente.

Los banderilleros no hicieron nada notable. En la brega, Juan Molina y Tomás Mazzantini, escucharon también muchos aplausos.

D. Luis, bueno en el primer toro, muy bueno en el tercero, y entró soberbiamente al volapié en el quinto; pero habiéndosele marchado la mano, la estocada resultó baja.

Valentín estuvo muy aceptable, tanto en el segundo como en el cuarto. En el sexto, previos algunos pases sin clasificación conocida, entró á herir cuarteando mucho, pero agarró una estocada corta, bien dirigida. Un puntillero se encargó de ahondar la espada desde la barrera; el toro cayó muerto en seguida, pero el público protestó violentamente.

En resumen: las corridas, si no superiores por el ganado y la varia fortuna de los espadas, han dejado satisfechos á los aficionados landeses, que, en numeroso concurso, ha acudido á presenciarlas.

A. A.

PAMPLONA

Las renombradas corridas de San Fermín, en la capital de Navarra, verificadas en los

días 7 al 10, ambos inclusive, del corriente, no han conseguido complacer á los aficionados como las de años anteriores; razón por la que nos limitaremos á apuntarlas ligeramente en conjunto, prescindiendo de detalles desprovistos en absoluto de interés.

En la primera lidióse ganado de Lizaso, desigual de condición; pues mientras dos de los bichos (segundo y quinto) hicieron buena pelea en el primer tercio, al sexto tuvieron que tostarle el morrillo, no distinguiéndose por nada los restantes. Cumplieron los picadores y banderilleros, escuchando de éstos muestras de aprobación, Mojino, Rodas y Moyano. Guerrita estuvo en el primero algo apático al empezar, enmendándose luego y obteniendo una gran ovación; regular en el tercero y superior en el quinto, alcanzando la oreja con un gran volapié. Reverte, desdichado en el segundo; buenísimo en el cuarto, con trapo y estoque, al que mató de otro volapié, que llevó consigo la oreja, y á la misma altura en el último, que despachó de otra buena estocada.

Los toros de Díaz, corridos en la segunda, si bien por su presentación llenaron su lugar cumplidamente, no así por su bravura, que dejó mucho que desear. Despacharon ocho caballos. Guerrita en esta tarde no hizo más que cumplir, sin que su trabajo ofreciese nada de particular. Reverte estuvo más afortunado, distinguiéndose especialmente en el cuarto, cuya lidia con muleta y espada, fué brillantísima. Trabajaron los picadores, y llevó la mejor parte en banderillas, Antonio Guerra.

En la prueba del día 9 por la mañana, sobresalió el toro de Espoz y Mina. Cara-ancha quedó bien; Guerra desconfiado, y Antonio Fuentes, con mucho arte.

Los bichos de Zalduendo lidiados por la tarde, pequeños, sin voluntad ni poder, y con escasas condiciones para la pelea, y eso tratándose de la ganadería más brava de Navarra. La suerte de varas resultó monótona, y perecieron cinco caballos. De los peones, Almendro bregado y Mojino con las banderillas. Cara-ancha, poco sobrado de facultades y con toros que se revolían rápidamente, estuvo nada más que mediano, excepción hecha en los lances de capa que ejecutó en el quinto, con su acostumbrada elegancia. Guerrita mal con la muleta y bien con el estoque, y Fuentes en el caso contrario: bien con el trapo, y desgraciado hiriendo.

En la última corrida, las reses de Espoz y Mina tampoco honraron la casta, mas que por la pinta. Cara, intentó recibir al primero; cumplió en el segundo, y con desgracia en el tercero, el que, al intentar el descabello, se arrancó, cogiendo al matador, que sufrió varios derrotes, sin consecuencias, y sacó destrozada la taleguilla, matándole, no obstante, de dos medias estocadas. Guerra, quedó regular en dos, y bregó con mucha alegría con el último, que se prestaba para adornarse y jugar con él, como así lo hizo el diestro cordobés, con gran complacencia de los espectadores. De la gente montada, apretaron mas El Artillero y Cirilo Martín; y de los peones, con el capote, el sobresaliente Fuentes y Almendro; Mojino y Sevillano, en banderilleros.

La entrada nutrida todos los días.

NUESTRO DIBUJO

EL ARRASTRE

Epílogo de la lucha sin parecido en lo grande, que entre la fiera y el hombre admiran nuestras edades. De aquella indómita bestia el ímpetu formidable; el hirviente resoplido, el vertiginoso avance, la furiosa acometida, la resistencia salvaje, el poder ilimitado y la actitud arrogante,

todo inútil; por la arena rodaron, y el toro yace sin vida, tiñendo el suelo con manchas de roja sangre. Cierto que de su bravura, muestras dejó en el combate, y sus aceradas astas en embestidas mortales, por el redondel sembraron algunos cuerpos exánimes de caballos indefensos, débiles á su coraje; pero ese feroz instinto, esa codicia insaciable, ese destructor empuje, ese sanguinario alarde, fueron pronto domeñados por los esfuerzos audaces del hombre, yendo en su apoyo la inteligencia y el arte. La pelea encarnizada, cual pelea de titanes, asombró por sus extremos al parecer, desiguales; de una parte todo furia, todo intención de otra parte, el resultado del choque difícil de calcularse, probó, lo que está probado desde muchos siglos hace, que contra la fuerza bruta sale la audacia triunfante.

Vencido el toro en la lidia á que da especial carácter, tribúta la costumbre pintorescos funerales. Un tiro de hermosas mulas, que de tres suele formarse, nobles, brosas, inquietas, forzudas y exuberantes, adornadas de antemano con vistosos atalajes, en los que las banderolas de colores nacionales ondean á su capricho como oportuno remate, se acerca pausadamente hasta llegar al cadáver. A contener los fogosos impulsos por arrancarse, tres ó cuatro mulilleros apenas si son bastante; y cuando ya el *mono sabio*, que preparado el *amarre* tiene en los cuernos del toro, hace en el tiro el enganche, en porfiada carrera salen las mulas á escape; y levantando de polvo espesa nube en el viaje, del bicho el pesado cuerpo trasladan á los corrales.

Digna conducción por cierto, y digno y final detalle; ya que en la taurina lucha todo es noble, todo es grande, justo es que de igual manera que se desarrolla, acabe, y por eso constituye digno epílogo el *arrastre*.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

En la corrida verificada en San Fernando (Cádiz), el pasado domingo, 16, el cuarto toro de Ibarra, cogió al clavarle el último par, al banderillero Lobito Chico, de la cuadrilla de Bonarillo, infiriéndole tan terribles heridas, que falleció á la media hora escasa.

Dios le haya acogido en su seno.

Las notas biográficas del desdichado torero, y los detalles de tan funesta cogida, los publicaremos en el número que muy en breve dedicaremos á tan lamentable suceso.

Han dejado de formar parte de la cuadrilla de Reverte, é ingresado en la de Cara-ancha, los conocidos banderilleros Manuel Rodas y José Moyano.

Las novilladas que dichos diestros tenían en tratos para esta Plaza, y que ya habían sufrido alteración, en el concepto de que solo el último tomaría parte como matador, y el primero como banderillero, es posible que experimenten ahora nuevas modificaciones.